

MECANISMOS DE EVASIÓN

El psicoanálisis no satisface la norma que constituye que la psicología académica de aproximarse a los métodos experimentales de las ciencias de la naturaleza.

La mayoría de los problemas desaparecen en cuanto decidimos abandonar la idea de que lo que la gente cree constituye la causa de sus acciones.

En este texto se considera la psicología individual como base de la psicología social, si no fuera así carecería de validez.

Existen unos términos que definen como neurótico y normal o sano. Los fenómenos que observamos en los neuróticos no difieren de los que se dan en personas normales pero tan sólo son más acentuados. El término normal podemos decir que es una persona capaz de cumplir el papel social que le toca desempeñar y otra definición podríamos decir que una persona normal o sana es aquella que alcanza el grado óptimo de expansión y felicidad individuales.

Pero en nuestra sociedad siempre hay una discrepancia entre el fluido funcionamiento de la sociedad y el desarrollo pleno del individuo.

La persona que se considera normal en razón de su buena adaptación, de su eficiencia social es a veces menos sana que la neurótica cuando se juzga por la escala de valores humanos.

Cuando se hallan cortado los vínculos primarios que proporcionaban seguridad al individuo, éste debe enfrentarse al mundo exterior por dos caminos distintos. Siguiendo uno de ellos estará en condiciones de progresar hacia la libertad positiva y el otro camino no consigue nunca volver a unirlo con el ambiente en que estaba antes de emerger como individuo, este camino no conduce a la felicidad y a la libertad positiva pero se observa en todos los fenómenos neuróticos. Mitiga una insoportable angustia pero no soluciona el problema de la brecha que se ha abierto entre su personalidad individual y el mundo.

El primer mecanismo de evasión de la libertad consiste en la tendencia a abandonar la independencia del yo individual. La sumisión y la dominación o impulsos sádicos y masoquistas constituyen formas de evadir una soledad insoportable.

Las tendencias masoquistas son debidas a sentimientos de inferioridad, impotencia e insignificancia individual, estas personas tienen tendencia a disminuirse o a hacerse débiles, no conocen el significado de yo quiero, yo soy y tienen una gran tendencia a castigarse.

Esta tendencia puede ser con acusaciones, críticas o torturas con pensamientos compulsivos. Estos individuos se comportan como si algún enemigo les empujara a actuar de la forma más perjudicial para ellos mismos. La dependencia de tipo masoquista es concebida como amor o lealtad. Los sentimientos de inferioridad como expresión de defectos y los sufrimientos como si fueran debidos a circunstancias inmodificables.

Las tendencias sádicas se pueden clasificar en tres especies: la primera se dirige al sometimiento de los otros, de modo, que lo que nos rodea son simples instrumentos, la segunda se refiere no sólo a mandar sino también a explotar e intentar sacar las entrañas a los demás, y el tercer tipo de tendencia es el deseo de hacer sufrir o de ver sufrir.

Las tendencias sádicas son más racionalizadas que los impulsos masoquistas y se esconden bajo expresiones de una gran bondad y preocupación por los demás. Una persona sádica quiere dominar la vida de las personas

a las que quiere y es capaz de ofrecer todo a esas personas excepto el derecho de ser libre, porque el sádico domina todos los aspectos de la persona que el ama. Este caso se puede dar en algunas familias como por ejemplo el padre con el hijo con lo que queda enmascarada esta tendencia por una preocupación natural, y puede provocar que el hijo adquiera un gran miedo al amor porque relaciona amor con falta de libertad debido a sus experiencias durante su niñez.

Las tendencias sádicas pueden tener una pincelada de natural mientras que los impulsos masoquistas van dirigidos en contra de uno mismo, no se entiende como personas masoquistas persigan cosas como dolor, sufrimiento, y que el resto huyamos de ello.

La perversión masoquista hace que el individuo experimente una gran excitación al percibir dolor, no se persigue el dolor físico, sino la excitación de sentirse sometido, débil y desamparado y como contrapartida, la perversión sádica es la satisfacción de provocar estos sentimientos.

Al estudiar ambos impulsos, Freud subrayó que deben de hallarse siempre juntos y también considera que el masoquismo es el producto del instinto de muerte.

El masoquismo se dirige contra la propia persona mientras que el sadismo se dirige contra los demás, ambos impulsos tienden a ayudar al individuo a evadirse de su insoportable sensación de soledad e impotencia.

Un individuo que es libre en el sentido negativo se encuentra sólo frente a un mundo extraño y hostil y se esfuerza por eliminar esa carga que es él yo, y una forma del impulso masoquista es librarse de ese yo o librarse de la carga que supone la libertad sometiéndose a la fuerza que realiza otra persona.

Un individuo masoquista se deja abrumar por el dolor y la agonía obteniendo un éxito relativo referente a la sumisión al líder, la solución masoquista no consigue suprimir el conflicto.

El masoquismo y la manifestación neurótica pueden ser motivados por impulsos causados por la angustia. Las manifestaciones neuróticas se comparan a las conductas en casos de pánico.

Los impulsos neuróticos tienen por objetivo escapar de una situación insoportable y la necesidad de escapar de esa situación les lleva a una línea de conducta que no constituye una solución.

En el masoquismo el individuo intenta superar su sensación de soledad e insignificancia con el dolor y el sufrimiento que no le lleva a una paz interior y tranquilidad.

La diferencia entre la perversión y el carácter masoquista es que la tendencia masoquista se apodera de toda la persona y en la perversión se restringe a la esfera física.

El impulso masoquista anula el yo e intenta convertirse en parte integrante de una entidad mayor que la persona, como por ejemplo Dios. De manera que pierde su integridad y gana la integridad del poder en el que se ha sumergido. La persona masoquista se libera de tomar decisiones y no duda del sentido de su vida, ya que su vida e identidad son determinados por el poder en que se sumergió.

El impulso sádico lleva consigo el placer de ejercer dominio sobre otro individuo con una tendencia a transformarse en dueño absoluto de la otra persona que es completamente contrario a la tendencia masoquista pero ambos impulsos están estrechamente unidos.

El sádico, necesita algo que poder absorber, y el masoquista, algo que le absorba, aquí se explica que las tendencias masoquistas y sádicas estén mezcladas.

Ambos términos nos llevan a pensar en destructividad y hostilidad pero se diferencia en que en el sadismo la

hostilidad es consciente y se expresa de manera directa mientras que en el masoquismo la hostilidad es inconsciente y se expresa de manera indirecta.

El sadomasoquismo se confunde con el amor, mandar sobre otra persona cuando se afirma el derecho de hacerlo por su bien.

Desde un punto de vista psicológico el deseo de poder no se arraiga en la fuerza sino en la debilidad que es la expresión de la incapacidad del yo individual de mantenerse sólo y subsistir.

Un individuo es potente cuando no necesita dominar y no tiene apetito de poder.

Rasgos sádicos y masoquistas se pueden hallar en todas las personas. Un individuo con rasgos sádicos puede creer que su conducta es sentido del deber.

El término autoridad se refiere a una relación interpersonal donde una persona se considera superior a otra, como puede ser relación entre maestro y discípulo donde hay intereses antagónicos.

Cuando la relación de autoridad es la base de una explotación se originan sentimientos de hostilidad y resentimiento.

Hay dos tipos de autoridad: la racional y la inhibitoria, donde existe una diferencia esencial entre ellas.

En la actualidad, lo que se ve es que la autoridad se ha hecho invisible lo que se denomina autoridad anónima que es mucho más efectiva que la autoridad manifiesta ya que pide lo que parece evidente por sí mismo.

El carácter autoritario lleva consigo dos características: por un lado se puede luchar contra un grupo de autoridades y por otro lado someterse a ellas ya que la lucha del carácter autoritario contra la autoridad no es más que un desafío.

El carácter autoritario no carece de actividad, valor o fe, sino que es la necesidad de obrar en algo superior al yo. El heroísmo del carácter autoritario está en someterse a su destino y no existe el término o el concepto de igualdad, sino que en el mundo hay personas con poder y otras que no lo tienen.

Aunque se hallen impulsos sadomasoquistas en muchas personas sólo hay determinados individuos representantes de este carácter, pero existen personas cuya vida se encuentra ligada a un poder superior a ellas del cual esperan protección, desean ser cuidadas y le hacen responsable de la consecuencia de sus actos. A esta figura se le llama auxiliador mágico y la persona que lo necesita se esfuerza por hallarlo en carne y hueso con una relación parecida al amor. Estas personas están impulsadas a buscar ese auxiliador mágico por la incapacidad de subsistir solas y de expresar sus potenciales individuales.

En general podemos observar una lucha por la libertad y la independencia muchas personas terminan esta lucha con el abandono de sus yos individuales, en cambio el neurótico queda vinculado a la imagen del auxiliador mágico esta neurosis se entiende como un intento de resolver el conflicto entre su dependencia básica y su anhelo de libertad.